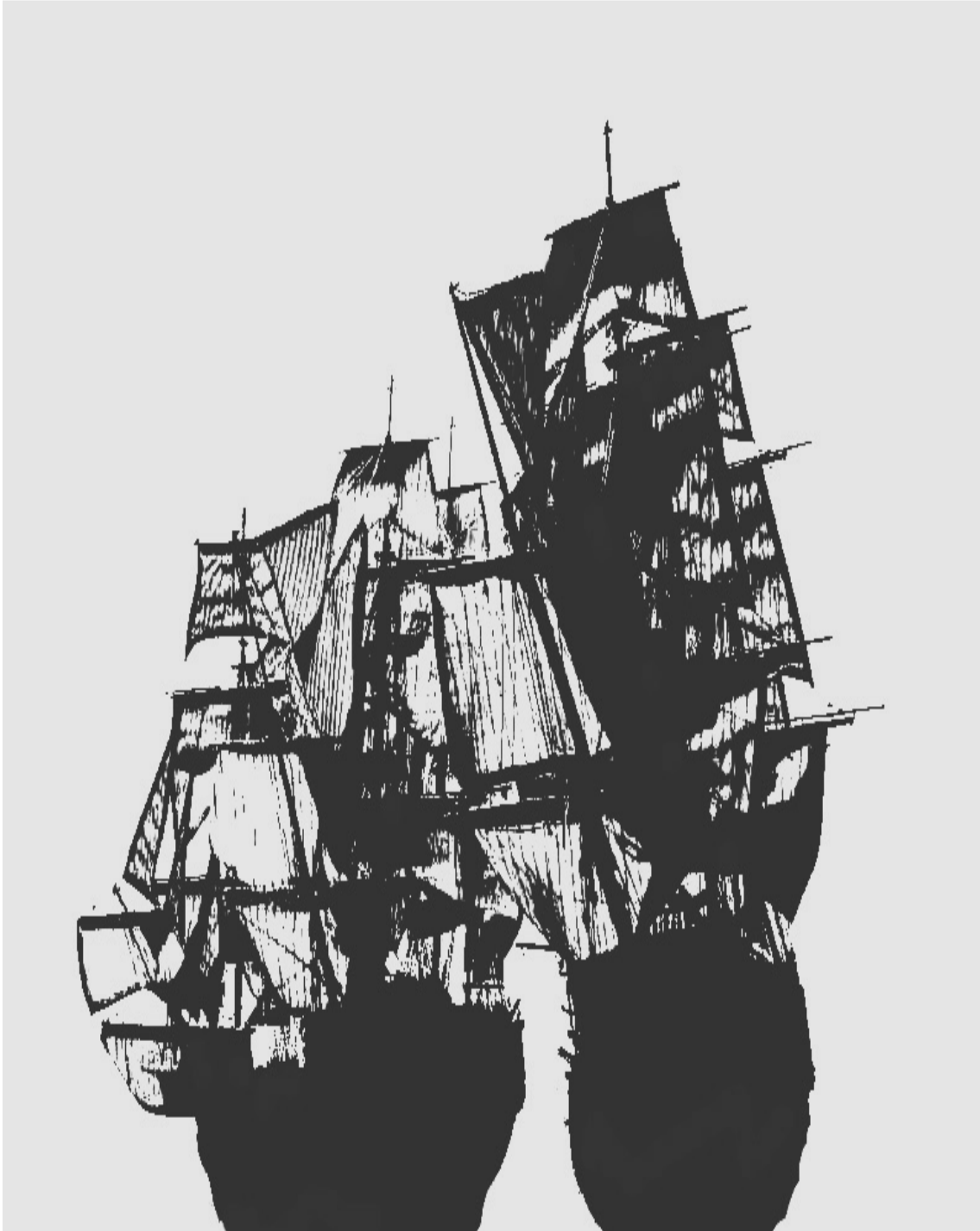


EL BUQUE DE LOS NECIOS

Una parábola políticamente incorrecta



Ted Kaczynski

Érase una vez un capitán y sus oficiales que se volvieron tan presumidxs, tan llenxs de arrogancia y tan pegadxs de sí mismxs, que se volvieron locxs.

Pusieron rumbo al norte hasta encontrarse con icebergs y témpanos peligrosos y, a pesar de ello, mantenían la misma dirección adentrándose cada vez más en las gélidas y temibles aguas, únicamente para darse el gusto de demostrar su pericia en tan temeraria navegación.

Como quiera que el barco se acercaba más y más al norte, lxs pasajerxs y la tripulación mostraban cada vez mayor inquietud, y comenzaron a debatir entre ellxs y a quejarse de sus condiciones de vida.

-¡Que me zurzan si este no es el peor viaje que he realizado en mi larga vida de marino! La cubierta está resbaladiza por el hielo; cuando estoy de vigía, el viento helado me introduce el frío hasta los huesos; cada vez que tengo que arriar velas, se me congelan los dedos, y todo por cinco miserables chelines al mes.

¡Tú te crees que estás mal! ¿Verdad? ¡Yo por el frío no puedo ni dormir ya que en este barco a nosotras no nos dan las mismas mantas que a los hombres! –le espetó una pasajera. ¡Es una injusticia!

Un marinero mexicano exclamó: -¡Hijo de la gran chingada! A mí sólo me dan la mitad de sueldo que le dan a lxs gringxs y, encima, la comida que me sirven es menos de la que dan a un anglo, con la falta que me hace para mantenerme mínimamente caliente aquí y, lo peor de todo, es que siempre nos dan las órdenes en inglés, en vez de en español. -¡Yo tengo más razón que nadie para quejarme! Exclamó un marinero indio. Si los rostros pálidos no nos hubieran robado nuestras tierras y riquezas ancestrales, no estaría ahora en este barco en medio de vientos árticos e icebergs. Estaría en una canoa remando en un plácido lago. ¡Merezco una compensación! Cómo mínimo, el capitán debería dejarme organizar unas partidillas de dados para ganar algún dinero.

Habla el conremaestre diciendo: -¡Ayer el segundo oficial me llamó marica! Sólo porque a mí me gusta chupar pollas, no es razón para que me insulten.

-¡No sólo lxs humanxs sufren maltrato en este barco! –dijo con indignación un pasajero amante de lxs animales, sin ir más lejos, la semana pasada vi al tercer oficial darle 2 patadas al perro del barco.

Uno de los pasajeros, que era profesor de universidad, retorciéndose las manos, exclamó: ¡Todo esto es terrible! ¡Es inmoral! ¡Es racismo, sexismo, crueldad, homofobia y explotación de lxs trabajadorxs; es discriminación! ¡Necesitamos justicia social! ¡Igualdad para el marinero mexicano, sueldos más altos, compensaciones para el indio, igual trato para hombres y mujeres, derechos normales para chupar pollas y no más patadas al perro!

¡Si! ¡Si! –gritaron todxs lxs pasajerxs- ¡Ahí! ¡Ahí! –Gritaba la tripulación.- ¡Es discriminación! ¡Tenemos que demandar nuestros derechos!

El grumete carraspeó: ¡Todxs tenéis buenas razones para quejaros! Pero a mí me parece que lo que realmente tenemos que hacer es dar la vuelta y dirigirnos al sur, porque si seguimos este rumbo tarde o temprano seguro que naufragaremos y, entonces, tus salarios, tus mantas y tus derechos a chupar pollas no valdrán para nada porque nos ahogaremos todxs. Pero nadie le hizo el menor caso, porque sólo era un grumete.

El capitán y sus oficiales que desde el castillo de popa habían estado escuchando y observando la escena, ahora sonreían y se guiñaban el ojo. El capitán hizo un gesto al tercer oficial, y éste bajó del castillo de popa hasta donde se encontraba la tripulación y lxs pasajerxs, mezclándose con ellxs con un andar chulesco. Poniendo una expresión seria rompió a hablar.

-¡Nosotrxs lxs oficialxs hemos de admitir que han ocurrido hechos inexcusables! No nos habíamos dado cuenta de la gravedad de la situación hasta no haber oído vuestras quejas. Somos gente de buena fe y queremos ser justxs con vosotrxs pero ¡como sabéis, el capitán es un poco conservador y quizá habría que pincharle un poco para conseguir algún cambio sustancial! En mi opinión si protestáis contundentemente, siempre que sea pacíficamente, podremos mover al capitán de su inercia y forzarlo a afrontar los problemas de los que tan justamente os quejáis.

Después de haber dicho esto, el tercer oficial se dirigió al castillo de popa. Mientras se alejaba, lxs pasajerxs y la tripulación le gritaban: ¡Moderado! ¡Reformista! ¡Neoliberal! ¡Lacayo!. Pero aun así, hicieron lo que él les dijo. Lxs pasajerxs se juntaron frete al castillo de popa y entre gritos e insultos, demandaron sus derechos a lxs oficialxs.

-¡Yo quiero recibir órdenes en castellano!- gritó el mexicano. - ¡Demando mi derecho a organizar partidas de dados! –gritó el marino indio. -¡Quiero que me dejen de llamar marica!- exclamó el contraestre. -¡Que dejen de dar patadas al perro! –Gritó el amante de lxs animales. -¡La revolución ahora! –Gritó el profesor.

El capitán y lxs oficialxs, se reunieron y deliberaron durante varios minutos, guiñándose el ojo, asintiendo con la cabeza, sonriéndose unxs a otrxs todo el rato.

A continuación, el capitán se dirigió a la barandilla del castillo de popa y con grandes muestras de benevolencia anunció que al mexicano se le subiría a 2 tercios del sueldo de los anglos y la orden de arriar velas se la darían en castellano, las pasajeras recibirían una manta más, que el marinero indio podría organizar partidas de dados los sábados por la noche, que al contraestre no se le llamaría marica si chupara pollas en la intimidad y nadie podría dar patadas al perro, excepto si roba comida.

Lxs pasajerxs y la tripulación celebraron estas concesiones como una gran victoria, pero a la mañana siguiente volvieron a estar

insatisfechxs. -¡6 chelines al mes es poco dinero! Cada vez que arrío velas se me congelan los dedos –refunfuñaba el marinero. ¡Y todavía no gano lo mismo que los anglosajones, ni me dan suficiente comida para este clima! –se quejó el marinero mexicano. ¡Las mujeres no tenemos mantas suficientes! –dijo una pasajera. Lxs otrxs miembrxs de la tripulación y pasajerxs protestaban de forma similar y el profesor les azuzaba.

Cuando habían finalizado sus quejas, el grumete tomó de nuevo la palabra y hablando en alto, para que el personal no pudiera darse por enterado dijo: ¡Es terrible dar patadas al perro, porque roba un poco de comida de la cena, y el que las mujeres no tengan igual número de mantas o que al marinero se le congelen los dedos, y no veo por qué el contraмаestre no puede chupar pollas si le da la gana, pero: ¡mirad cuantos icebergs hay ahora! Y cómo sopla cada vez más el viento. ¡Tenemos que dar la vuelta e ir hacia el sur, porque como sigamos hacia el norte seguro que naufragaremos y moriremos ahogadxs!

-Si, si –dijo el contraмаestre.- ¡Es terrible que sigamos al norte! pero ¿por qué tengo que chupar pollas en el armario? ¿Por qué me llaman marica? ¿Acaso no soy igual que lxs demás? Seguir al norte es terrible, es precisamente por eso por lo que necesitamos más mantas ¡ahora!

-Es verdad.- Dijo el profesor- yendo al norte nos ponen en dificultades, pero cambiar el rumbo al sur no sería realista. ¡No se puede dar la vuelta al reloj! ¡Tenemos que encontrar una forma madura de enfrentarnos a la situación!

Mira –dijo el grumete- si dejamos en el castillo de popa a esxs 4 locxs seguir con lo suyo, nos ahogaremos todxs, pero si sacamos al barco del peligro, podremos preocuparnos después de las condiciones del trabajo, las mantas para las mujeres y el derecho a chupar pollas, aunque primero debemos de dar la vuelta al barco. Si nos juntamos algunxs y preparamos un plan de acción co coraje, podremos salvarnos; no haría falta mucha gente: con 6 u 8

lo podríamos llevar a cabo. Podríamos tomar el castillo de popa, echar a esxs colgadxs por la borda y dirigir el barco al sur.

El profesor levantó su nariz y dijo severamente. -¡No creo en la violencia! ¡Es inmoral! No es ético utilizar la violencia jamás- dijo el contra maestre. -¡Desconfío del uso de la violencia! -dijo una pasajera.

El capitán y sus oficiales habían estado observando toda la escena, y a una señal del capital, el tercer oficial volvió a bajar a cubierta, y mezclándose entre lxs pasajers, dijo: -Todavía quedaban muchos problemas en el barco, hemos logrado importantes avances. Pero aun siguen siendo duras las condiciones de trabajo para lxs marinerxs, el mexicano no gana todavía igual que lxs anglosajonxs, las mujeres aun no tienen las mismas mantas que los hombres, el derecho a poder organizar partidas de dados lo sábado es, ciertamente, una pobre compensación por el robo a las tierras de sus antepasadxs, es injusto que el contra maestre deba chupar las pollas en el armario y que el perro se siga llevando patadas de vez en cuando. Creo que hay que presionar un poco más al capitán. Sería de gran ayuda si hicierais otra protesta, siempre que ésta no sea violenta.

Mientras el tercer oficial volvía al puesto, todxs le insultaban pero, al final, hicieron lo que éste propuso.

El capitán, una vez escuchadas sus quejas, se reunió con sus mandos en conferencia, durante la cual se guiñaron el ojo y sonrieron abiertamente; entonces se fue hacia la barandilla del castillo de la popa y anunció que a lxs marinerxs le darían guantes para mantener las manos calentitas, el mexicano recibiría 3 cuartas partes del salario de lxs anglosajonxs, a las mujeres se les entregaría otra manta más, al marinero indio le dejarían organizar partidas de dados los sábados y domingos y al contra maestre le dejarían chupar pollas en público a partir del anochecer y nadie podría darle patadas al perro sin un permiso especial del capitán.

Lxs pasajexs y la tripulación quedaron extasiadx con esta gran victoria revolucionaria, pero a la mañana siguiente, de nuevo se sintieron insatisfechxs y comenzaron otra vez a quejarse de lo de siempre. Entonces, el grumete empezó a irritarse y les gritó:

-¡Malditxs necixs! ¿No veis lo que hacen el capitán y sus mandos? Os tienen ocupadx con vuestras quejas triviales de mantas, salarios, mamadas y el pobre perro, para que no penséis que lo que realmente va mal en este buque, es el hecho de que cada vez vayamos más al norte y que todxs moriremos ahogadx. Si únicamente algunxs de vosotrxs despertarais y atacásemos juntxs el castillo de popa, podríamos virar en redondo y salvarnos. Pero lo único que hacéis es quejaros de cosas banales como el juego de los dados, chupar pollas o las condiciones de trabajo.

-¡Banales! –Gritó el mexicano-. ¿Tu crees razonable que yo cobre un cuarto menos de salario que un/a gringx?, ¿es eso insignificante? -¡Cómo puedes llamar a mi queja algo trivial! – Gritó el contramaestre- ¡No sabes lo humillante que es que te llamen maricón! ¡Pegar al perro una cosa si importancia! –Espetó el defensor de lxs animales ¡Es cruel, inhumano! ¡Brutal!

-¡Vale pues! –Dijo el grumete- Estos problemas no son insignificantes ni triviales; pegar al perro es cruel y brutal, y es realmente humillante que te llamen maricón, pero la magnitud de nuestro problema principal, el hecho de que el barco vaya cada vez más al norte, hace que estas quejas se conviertan en insignificantes y triviales. ¡Porque si no damos la vuelta al buque todxs moriremos ahogadx!

-¡fascista! – le llamó el profesor. ¡Contrarrevolucionario! –le gritó la pasajera. Y todxs lxs demás pasajexs y miembrxs de la tripulación comenzaron a tachar al grumete de fascista y contrarrevolucionario y echándole a un lado, siguieron hablando de salarios, igualdad de mantas, derechos a hacer mamadas en público y de los malos tratos al perro. Mientras tanto, el barco, que seguía rumbo al norte, después de un breve lapso quedó atrapado entre 2 icebergs, muriendo todxs ahogadx.

*Editado por Distri Maligna en Agosto del 2009, para contactar
con nosotrxs y/o recibir en PDF todo el material que editemos:
distrimaligna@yahoo.es*

DISTRIMALIGNA

